



Arte y Cultura

ALP0766

Palabra por palabra.-

Difíciles placeres

La actual escena de la joven poesía chilena se renueva constantemente. Los lugares comunes de cantidad v/s calidad así lo corroboran. La diversidad/complejidad de hablantes y textos aparecidos en los últimos años, necesariamente requieren de algún comentario crítico que introduzca a los desorientados lectores por territorios —novedosos pero ignorados— donde se hacían estos nuevos poetas. Por lo mismo, creemos, cada vez resultará menos curiosa la permanente presencia —en estas notas— de aquellas "primeras obras".

Nadia Prado publicó sus "Simples Placeres" (Editorial Cuarto Propio, 1992) y al parecer, incluyó numerosos textos acumulados a través del tiempo, interfiriendo en la deseada coherencia de todo libro. Tras dicha salvedad, la lectura recomponen un texto sólido y provocativo, donde la poetiza defiende su voz y su verdad bajo los puentes de la Poesía.

Las tres partes que componen su texto: "Puedo perdonar a mis heridas", "Para dejar el alma" y "Simples placeres", escenifican las visiones y las caídas del hablante poético en el doloroso proceso de autenticación. Viaje iniciático en busca de la genealogía olvidada por los poetas, donde asombra la insólita aparición de una voz masculina que enmascara a la poetiza: "Nunca hubo destino aquí/ nunca hubo protección para nadie/ no fui el único afectado..." (p.16).

Violentada, herida, enloquecida, la escritura trasunta una agónica percepción de la realidad, como el límite antinatural de la felicidad humana. Así, mentira y engaño, fama o prestigio, cultura y moral imperantes, implican para el poeta un descenso a los infiernos sociales. Donde el lenguaje es llevado al límite tolerable, nacido desde "la zona seca del cerebro" (p.22), aprendido en "el doloroso arte de vivir" (p. 30).

"Oye/ querida soñadora/ dame un poco de ti/ para saciar este deseo loco/ que tengo por las noches/ cuando clavo los ojos en el techo..." (p. 45). La soberbia del cuerpo y la tristeza del deseo nunca satisfecho acechan al poeta en su juventud maldita. Acompañada por voces tutelares reconocibles (Sylvia Plath, Ginsberg, Macedonio Fernández, Diamela Eltit, Rimbaud) además de diversos registros escriturales que incorporan la rabia, el desamor, la confusión y la lucidez terrible de quien se ve fracasar.

La figura de la Madre, opuesta a la poetiza, pero inevitablemente su reflejo genérico, es contrapunto emocional de los "simples placeres" poéticos: honestidad, soledad y sensibilidad ante la contradictoria socialización de hombres y mujeres. Artistas o no. Mirada dolida pero distante del "reino en donde el clima de la hipocresía es mejor" (p. 76).

Nadia Prado significa su aprendizaje existencial y estético a la manera de una imprecatoria metafísica, que no desdeña modular su ternura y desvalidez ante el lector conmovido por una voz tan fiel a sí misma. "No sé cuánto tiempo intenté protegerme/ batiéndome a mano limpia con mi propia cara/ y cada golpe trajo más obscenidad/ Habrá algún sitio llamado auxilio..." (p. 71). Si no persigue la fama, al menos, la memoria sí retendrá este libro inaugural donde la belleza se llamó intensidad.

Marcelo Novoa

000199495

Difíciles placeres [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Difíciles placeres [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile